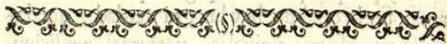


rad, así deprabada, salió el fruto de negar, y matar al Celestial Medico que los venia à curar, y quedaron tales, quales mucho tiempo antes los havia pintado el Profeta David, quando de ellos dixo: (1) *Sean obscurecidos sus ojos, porque no vean, y su espinazo ande siempre acorbado: porque quedaron sus ojos sin lumbre de Fè, y con voluntad aficionado à cosas de la tierra.*



CAPITULO XLVIII.

EN QUÉ SE PROSIGUE MAS

en particular lo yà dicho, y se declara lo que se requiere para entrar à leer, y entender las divinas letras, y Doctores Santos.

PUES si Dios zelò tanto la honra de su conocimiento, que diò à los Gentiles, y del que diò à los Judios, quanto zelará el que dà à los Chriitianos, pues es mayor sin comparacion, que el que unos, y otros tuvieron? Y pues muchos usan muy mal de este conocimiento de Fè tan

cx-

(1) *Psalm. 68.*

excelente, no es maravilla que algunas veces hiera Dios à los tales con este terrible castigo de dexarles caer en heregias, como à los passados. Por ventura, no vemos cumplido con nuestros ojos lo que San Pablo profetizo de los tiempos poltreos, diciendo: (1) *Que havia Dios de embiar à unos hombres operacion de error, para que crean à la mentira: (y mentira contra la Fè) pues nadie hay que ignore la desventurada, y grande eficacia con que tanta gente ha abrazado de corazon la Luterana heregia, que claramente se vè haverles Dios embiado esta eficacia de error, para creer à la mentira, como dixo S. Pablo; mas no embia Dios cosa de estas, incitando al hombre à que crea mentira, ni à que haga maldad; porque no es tentador de los malos, segun dice Santiago Apostol; (2) mas dice se embiar operacion de error, quando con justo juicio dexa al entendimiento del hombre ser engañado por falsas razones, ò falsos milagros que le haga otro hombre, ò el perverso demonio, y así siente una eficacia dentro de sí, para creer aquella mentira, que le parezca que es movido à creerla, como una muy grande, y saludable verdad. Recio juicio de Dios es aqueste, y pues el es justo, grande debe ser la culpa, en cuyo castigo se hace: y qual sea*

Ll 2

esta

(1) *Thes. 2.* (2) *Jacob. 1.*

esta culpa, el mismo San Pablo nos lo declara, diciendo: (1) *Porque no recibieron el amor de la verdad, para ser salvos.* Porque si mirais quan poderosa cosa es la verdad que creemos, para ayudarnos à servir à Dios, y ser salvos, parecroscha grave culpa no amar esta verdad, y seguir lo que ella enseña, y muy mayor hacer feas obras contra todo lo que ella enseña. *Quan lexos havia de està de ofender à Dios; quien cree, que para quien le ofende hay fuego eterno, con otros innumerables tormentos, con que sea el tal castigado mientras Dios fuere Dios, sin esperanza de todo remedio.* (2) Como se atreve à pecar quien cree, que entrando el pecado por una puerta en el anima, Dios se sale por la otra. Y que tal queda, Señor, el hombre fin ti, fentialo aquel que rogaba: *Señor, no te apartes de mi.* Porque Dios ido, quedamos en muerte primera de culpa, y en vispera de muerte segunda de culpa, y de pena infernal. Con razon se maravillaba Job, quando decia: (3) *Quien podrá gustar lo que siendo gustado trae consigo la muerte?* Mucha razon es cierto, que el manjar que no gustariamos creyendo al Medico, que dixesse haver muerte en el, no lo gustassemos con perverso consentimiento, haviendo Dios dicho, (4) *que el anima que pecare,*
aque-

(1) *Thef. 2.* (2) *Psal. 34.* (3) *Job 6.* (4) *Exch. 18.* (1)

aquella morirà. Por que no obra en ti la Fè, que tienes à la palabra de Dios, lo que obra el dicho del Medico, pues este puede, y fuele engañar, mas Dios nunca? Y porque el haver dicho Dios, que el es galardón eternal de los que le sirven, no nos hace à todos con gran diligencia, y esfuerzo servirle, aunque en ello passassemos muy muchos trabajos, y nos costasse la vida? Porque no amamos à nuestro Señor, el qual creemos ser fumo Bien, y havendonos el amado primero, aun hasta morir por nosotros, y así en todo lo demás, que esta Sagrada Fè tan poderosamente nos enseña, y combida, quanto es de su parte, y nosotros con grave culpa dexamos de seguir, y seguimos obras contrarias. Puede ser mayor monstruo, que creer un Christiano las cosas que cree, y hacer tan malas obras como muchos las hacen? Pues en castigo de que no tuvieron amor à la verdad, con la qual fueran salvos, poniendo en obra lo que ella enseñaba, que les sea quitada, dexandolos creer el error, es muy justo juicio de aquel Señor, que es terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres. (1) Y si mirais donde armò Dios el lazo con que los Judios, y Hereges fuesen castigados, segun hemos dicho, parecroscha cosa mas para temblar, que para hablar.

(1) *Psal. 65.*

blar. Preguntadles à estos, que en qué estrivan para seguir su error con pertinacia tan porfiada? Y deciroshan los unos, que en la Escritura Sagrada del Viejo Testamento: y los otros, que en la del Nuevo, y vereis abiertamente cumplida la profecia del Profeta David, en que dice: (1) *La mesa de ellos sea deshecha en lazo, y en castigo, y en tropiezo.* Vistes nunca cosa tan al revés, tornarse la mesa de vida en lazo de muerte? La mesa de consolacion, y perdón, en castigo? La mesa do hay lumbre para saber andar el camino que lleva à la vida, tornarse en tropiezo para errar el camino, y caer en la muerte? Grande por cierto es la culpa, que tal castigo merece, que el hombre se ciegue en la luz, y se le torne muerte la vida. Justo eres, Señor, y justos tus juicios, y ninguna maldad hay en tí, mas hayla en los que usan mal de tus bienes: por lo qual es justo, que tropiecen en ellos, y sea castigada la deshonra que hicieron à ellos, y à tí. Grande bien, Señor, y muy grande es tu Fè, acatada, y obedecida, y puesta en obra es razon que sea: y grandes mercedes nos hiciste en darnos tu Divina Escritura, tan provechosa, y necesaria para te servir. Mas porque siendo el viento que en este mar sopla, viento del Cielo, y quisieron algunos navegar por el

(1) *Psalm. 68.*

èl con vientos de tierra, que son sus ingenios, y estudios, ahogaronse en èl, permitiendolo tú: Porque así como en las parabras que predicabas, Señor, en la tierra, eran secretamente enseñados aquellos, que tenían disposicion para ello, y eran otros con ellas mismas cegados por tu justo juicio, así tienes tú el profundo mar de tu Divina Escritura, diputado para hacer misericordia à tus corderos, que naden en el provecho suyo, y ageno, y tambien para hacer justicia, con que los sobervios Elefantes se ahoguen, y ahoguen à otros. Temida, y muy temida debe ser la entrada en la Divina Escritura, y nadie se debe arrojar à ella, sino con mucho aparejo, como à cosa en que hay mucho peligro. Lleve quien huviere de entrar en ello el sentido de la Iglesia Catholica Romana, y evitarà el peligro de la heregia. Lleve para aprovecharse de ella, limpieza de vida, como dice San Atanasio, por las palabras siguientes: „Necesaria es la bondad de vida, y limpieza de anima, y Christiana piedad „para la investigacion, y verdadera ciencia de las „Escrituras. *Y despues dice:* Porque sin limpieza „de animo, y vida imitadora de santidad, no es „posible entender los dichos de los Santos. *Que* así como si alguno quiere mirar la luz del Sol alimpia sus ojos, y se pone mas claro alimpiandose, así à la semejanza de aquel Sol, que desea mirar,

para que así el ojo hecho luz pueda mirar la luz del Sol : y así tambien como si alguno desea ver alguna Region , ò Ciudad , se acerca à ella por causa de verla , así el que desea alcanzar la inteligencia de los Santos , conviene primero lavar , y limpiar su anima , y por semejanza de vida , y costumbres acercarse à los mismos Santos , para que así estando con sus deseos , y vida , conjunto con ellos , entienda en aquellas cosas que Dios à ellos revelò , y hecho casi uno de ellos , escape del peligro de los pecadores , y del fuego que en el dia del juicio les està aparejado. Esto que ha dicho San Atanasio (1) conviene mucho llevar , para sacar provecho de la Divina Escritura , porque sin esta limpieza de vida bien podrá uno saber , por la Escritura , lo que Dios quiere en general , mas saber en particular el consejo de Dios , y que quiere Dios , como dice el Sabio , no se puede saber por estudio humano ; mas segun el mismo dice : *Tu sentido , Señor , quien lo sabrà , si tu no dieres sabiduría , y embiàres de las alturas el Santo Espiritu tuyo* ? Esta sabiduría es la que enseña el agrado de Dios en particular , la qual no mora en los malos. Y quando esta persevera en el hombre con experiencia de santos trabajos , humildes ora-

(1) S. Atanasio.

oraciones , y frutos de buenas obras , hace à un hombre verdaderamente sabio , para que con la leccion de la Escritura , y larga experiencia pueda enseñar à los otros à manera de testigo de vista , y dar en la vena del ageno corazon , enseñando por lo que passa en el suyo. Y sin esto , si una vez acertare , errarà muchas , y serà de aquellos , de los quales dice San Pablo : (1) *Que queriendo ser engañadores de la Ley , no entienden las cosas que hablan.* Conviene tambien ayudarse el hombre , que quiere estudiar la Divina Escritura , del socorro , y exposicion de los Santos , y aun de Escolasticos ; porque lo que del estudio de la Divina Escritura se saca , sin llevar estas cosas , probadoloha Alemania , mas por su mal.

(1) 1. Tim. 1.

CAPITULO XLIX.

**QUE DEBEMOS NO ENSOBERVE-
cernos, viendo que otros pierden la Fè, que nosotros
no havemos perdido, antes humillarnos con
temor, y de las razones que
para ello hay.**

NO saqueis vos de oir estas caídas ajenas alguna sobervia de corazon, con que digais: No soy yo como aquellos que tan feamente han perdido la Fè; acordaos de unos hombres que contaban à nuestro Señor, que Pilato havia muerto à cierta gente de Galilea en mitad de unos sacrificios que hacian, y llevaban los que esto contaban, un liviano complacimento en su corazon, con que se tenian por mejores, que aquellos que havian hecho cosas merecedoras de que los matasse Pilato. Y como el Soberano Maestro entendia la tal sobervia, sin que ellos la manifestassen, queriendolos defengañar, les dixo de esta manera: „ Pensais que aquellos hombres de Galilea „ eran mayores pecadores que todos los hombres „ de aquella Provincia, porque vino tal castigo so-

bre ellos? O pensais que aquellos diez y ocho „ hombres, sobre los cuales cayò la torre en Siloe, „ y los matò, eran mayores pecadores que todos „ los otros hombres que moraban en Jerusalen? Yo „ os digo que no, y que si penitencia no hiciere- „ des, todos juntamente perecereis. Este mismo „ sentido tiene San Pablo, quando dice: (1) *Por la „ incredulidad fueron cortados los Judios, que eran ra- „ mos en la oliva de los creyentes, y tu por la Fè estás „ en pie. No quieras ensobervecerte, mas teme, por- „ que de otra manera tambien seràs tu cortado. Los „ castigos de Dios hechos en otros, humildes, y „ castos, nos deben hacer, no sobervios, que don- „ de quiera que en nuestros tiempos infelicissimos „ queramos mirar, ay que llorar, y que decir con „ Jeremias: (2) *Si salgo al campo, veo muertos à espa- „ da; si entro en la Ciudad, veo muertos, y despereci- „ dos con hambre. Los primeros son los que se han „ salido de la Ciudad, que es la Iglesia, gente que „ està sin cabeza, porque la espada de la incredu- „ lidad les ha quitado la cabeza, que Dios diò à los „ Christianos, que es el Romano Pontifice: y los „ segundos son muchos de los que en la Ciudad de „ la Iglesia tienen sana la Fè, mas están miserable- „ mente muertos de hambre, porque no comen**

Mm 2

man-

(1) Rom. 11. (2) Jerem. 14.

manjar de la obediencia de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia. Cosas son estas dignas de que las sintamos, si sentido tenemos de Christo, y que las llorémos delante su acatamiento, y le digamos: Hasta quando, Señor, no havrás misericordia de aquellos, por los quales derramaste tu sangre, y perdiste la vida en la Cruz con tantos tormentos? Y pues el negocio es tuyo, sea también de tu mano el remedio, pues que de otra mano es imposible venir. Tened vos, doncella, cuidado de sentir, y pedir esto; pues si à Christo amais, habeis de tener dentro de vuestro corazon entrañable compasion de las animas, pues por ellas murió Jesu-Christo: y tambien os conviene mucho mirar como vivis, y como os aprovechais de la Fè que teneis, porque no os castigue Dios con dexaros caer en algun error, con que las perdais, pues habeis oido con vuestras orejas, quanto gente la ha perdido por las heregias del perverso Lutero, y otros hay que han negado à Christo en tierra de Moros, por vivir segun la ley bestial de Mahoma, en lo qual vereis cumplido lo que dice San Pablo: (1) *Que por haver desechado algunos la buena conciencia, perdieron la Fè*; aora sea como arriba diximos, quando hablabamos de los

— *—* la Provincia, a *—* mo-

(1) 1. Timor. 1.

— *—* (c) .11. *—* (1)

motivos para creer, porque la misma mala conciencia poco à poco hace cegar el entendimiento para que les busque doctrina que no contradiga à sus maldades, ò porque el Soberano Juez, en castigo de pecados, permita caer en heregia. Aora sea por lo uno, ò por lo otro, es cosa para temer, y poner cuidado de lo evitar: y aunque esto no acaezca à todos los malos Christianos, pues aunque estèn en pecado mortal, no por esto pierden la Fè, segun hemos dicho, mas en cosa que tanto nos va el haver acaecido à uno solo, es razon que ponga à todos cuidado, y temor de huir aquella ocasion. Que cierto bien lexos estaban los corazones de los once Apostoles de entregar à la muerte à Jesu-Christo nuestro Señor, y porque el dixo que uno de ellos lo havia de entregar, temieron todos, y dixeron: *Por ventura, Señor, soy yo?* Temiendo que podian por su flaqueza caer en lo que de presente se sentian libres. Para todo lo qual os será muy provechosa palabra la que entre manos tenemos: *Inclina tu oreja*, obedeciendo con Fè à Dios, y à su Iglesia, y no tener entendimiento escudriador, que sea oprimido de la Magestad, segun està amenazado en la Escritura, porque los que quieren tantear las inefabes cosas de Dios con la pequenez de su entendimiento, y razones, acaecles lo que à los que miran

— AD

en

en hito al mismo Sol, que no solo no ven, mas antes pierden la vista, y son rechazados por el grande exceso que hay de la luz que miran à los ojos con que la miran, y así estos tales buscando satisfacion por via de entender, y escudriñar, hallan dudas, è inquietud, porque no se comunica la fabiduria de Dios, sino à los pequeños humildes, que con sencillez se llegan à èl inclinando su oreja à èl, y à su Iglesia, y reciben de su bondad muy grandes mercedes, con las quales queda el anima satisfecha, hermosçada con Fè, y con obras, à semejanza de la hermosa Rebeca, à la qual fueron dados de parte de Isaac zarcillos para las orejas, y àxorcas para las manos, y porque nos fuessè mas encomendada esta sencilla sujecion de nuestro entendimiento, no se contentò el Espiritu Santo con amonestarnos en la primera palabra, diciendo: *Oye hija*; mas amonestòlo en otra, que dice: *Inclina tu oreja*, para que sepan los hombres, que pues Dios no habla palabras ociosas, en decimos una sentencia por diversas palabras, nos quiere mucho encomendar este sencillo, y humilde creer, principio de nuestra salud: y si con ella se junta el amor, tendremos salud del todo perfecta.

CAPITULO L.

DE COMO SUELEN SER MUCHOS
engañados, dando credito à falsas revelaciones,
y declarase en particular en que consiste
la verdadera libertad
de espíritu.

NO es razon que paffe de aquí sin avifaros de un grande peligro, que à los que caminan en el camino de Dios acacee, y à muchos ha derribado. El principal remedio, del qual consiste en el aviso que el Espiritu Santo nos diò, mediante aquesta palabra que dice: *Inclina tu oreja*, y este peligro es, ofrecerse à alguna persona devota, revelaciones, ò visiones, ò otros sentimientos espirituales, los quales muchas veces, permitiendolo Dios, trae el demonio para dos cosas. Una, para con aquellos engaños quitar el credito de las verdaderas revelaciones de Dios, como tambien ha procurado falsos milagros, para quitar el credito de los verdaderos. Otra, para engañar à la tal persona, debaxo de especie de bien, yà que por otra parte no puede. Muchos de los quales lee-

leemos en tiempos passados, y muchos hemos visto en los presentes, los quales deben de poner escarmiento, y dar avilo à qualquiera persona desconfia de su salud, à no ser facil en creer estas cosas, pues los mismos que tanto credito les daban primero, dixeron, y avisaron despues de haver sido libres de aquellos engaños, que se guardassen los otros de caer en ellos. Gerson cuenta haver acacido en su tiempo muchos engaños de aquestos, (1) y dice haver sabido de muchos que decian tener por muy cierto haverles revelado Dios que havian de ser Papas: y alguno de ellos lo escribió así, y por conjeturas, y otras pruebas afirmaba ser verdad. Y otro, teniendo el mismo credito que havia de ser Papa, despues se le asentò en el corazon que havia de ser Antichristo, ò à lo menos mensagero de èl, y despues fue gravemente tentado de matarse èl mismo, por no traer tanto daño al Pueblo Christiano, hasta que por la misericordia de Dios fue sacado de todos estos engaños, y los dexò en escrito para cautela, y enyanza de otros. No han faltado en nuestros tiempos personas, que han tenido por cierto que ellos havian de reformar la Iglesia Christiana, y traerla à perfeccion que à su principio tuvo, ò à otra ma-

(1) Gerson.

yor. Y el haverse muerto sin hacerlo, ha sido suficiente prueba de su engañado corazon, y que les fuera mejor haver entendido en su propia reformacion, que con la gracia de Dios les fuera ligera, que olvidando sus propias conciencias, poner los ojos de su vanidad en cosa en que Dios no la queria hacer por medio de ellos. Otros han querido buscar sendas nuevas, que les parecia muy breve atajo para llegar presto à Dios: y parecidos quedandose perfectamente à èl, y dexandose en sus manos, eran tan tomados de Dios, y regidos por el Espiritu Santo, que todo lo que à su corazon venia, no era otra cosa sino lumbre, è instinto de Dios. Y llegó à tanto este engaño, que si aqueste movimiento interior no les venia, no havian de moverse à hacer obra buena, por buena que fuesse: Y si les movia el corazon à hacer alguna obra, la havian de hacer aunque fuesse contra el Mandamiento de Dios, creyendo que aquella gana que su corazon sentia, era instinto de Dios, y libertad del Espiritu Santo, que los libertaba de toda obligacion de Mandamientos de Dios, al qual decian que amaban tan de verdad, que aun quebrantando sus Mandamientos, no perdian su amor. Y no miraban que predicò el Hijo de Dios por su boca lo contrario de aquesto, diciendo: *Si alguno me ama, guardarà mi palabra: y el que tiene mis Man-*

damientos, y los guarda, aquel es el que me ama. Iten: Si alguno me ama, guardará mi palabra: y el que no me ama, no guardará mi palabra: Dando claramente à entender, que quien no guarda sus palabras, no tiene su amor, ni amistad; porque como dice San Agustín: (1) Ninguno puede amar al Rey, cuyo mandamiento aborrece. Y lo que el Apostol dice: (2) Al justo no le es impuesta Ley: y que donde està el Espiritu del Señor, alli hay libertad; no se han de entender que el Espiritu Santo haga à ninguno, por justo que sea, ser libertado de la guarda del Mandamiento de Dios, ni de su Iglesia, ni de sus mayores, antes mientras mas se les comunica este espíritu, mas amor le pone: y creciendo el amor, crece el cuidado, y gana de guardar mas, y mas las palabras de Dios, y de su Iglesia, sino como este Espiritu sea eficazísimo, y haga al hombre verdadero, y ferviente amador de lo bueno, ponéle tal disposicion en el anima, quando con abundancia se dà, que no le es pesada la guarda de los Mandamientos, antes muy facil, y tan sabrosa, que diga David: *Quan dulces son para mi garganta tus palabras, mas que la miel para mi boca.* Porque como este Espiritu ponga perfectísima conformidad en la voluntad

(1) *August.* (2) *Timot. 1.*

dad del hombre con la voluntad de Dios, haciéndole que sea un espíritu con él; quiere decir, como dice San Pablo, que tenga un querer, y no querer, necessariamente ha de ser al hombre sabrosa la guarda de la voluntad de Dios, pues à cada uno es sabroso obrar lo que ama; tanto, que si la misma Ley de Dios se perdiese, se hallaria eserita por el Espiritu Santo en las entrañas de ellos, segun dice David, (1) que la Ley de Dios està en el corazon del justo; quiere decir, en su voluntad, segun Dios. Y antes lo havia dicho Dios: (1) *Yo darè mi Ley en las entrañas de ellos.* Y de aqui es, que aunque no huviesse Infierno que amenazasse, ni Paraíso que combidasse, ni Mandamiento que constriñesse, obraria el justo por solo el amor de Dios lo que obra; porque como el Espiritu Santo obre en el hombre para con Dios, lo que la generacion humana en el corazon del hijo para con su padre, pues por él, y su gracia recibimos la adopcion de los hijos de Dios: de ai viene que el tal hombre, como un amoroso hijo, reverencia, y sirve à Dios por el amor filial que le tiene; tras lo qual viene aborrecimiento perfecto de todo pecado, y la perfecta esperanza que alanza de si tristeza, y temor, como

Nn 2

mo

(1) *Psalm. 36.* (2) *Jerem. 31.*

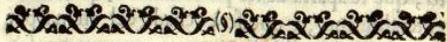
mo se fufre alcanzar en este deftierno; y hacerle fufir los trabajos, no folo con paciencia, mas con alegria: y por esta libertad que tiene para con pecados, y con trabajos, aborreciendo à los unos, y amando à los otros, fe llama libre, y que al tal jufto no le es puefta Ley. Afí, como fi huvieffe una madre, que mucho amaffe à fu hijo, y mucho hicieffe por él, no le sería peñada la ley que le mandaffe hacer lo que con fu corazon maternal con fu hijo hace: y afí esta tal madre no eftaria debajo de la ley, ni de trabajos, mas encima de ella, como libre; pues obra con deleyte, lo que la ley le manda con autoridad: y de esta manera hacen los que hemos dicho, cumpliendo la ley con amor: y aun muchos hacen cosas à que no tienen obligacion, ardiendo fu corazon mayor fuego de amor, que la obligacion en que les ponía la ley. Y afí fe ha de entender lo que dice San Pablo: (1) *Si fois llevados por el efpiritu, no eftáis debaxo la ley.* Porque aborreciendo al pecado, y fiendo amoroso, para con la ley, y gozofos con los trabajos, todo lo qual viene de fer guiados por el efpiritu, no les es carga la ley, fegun es dicho; mas en quebrantando uno de los Mandamientos de Dios, ò de fu Iglefia, luego fe vâ este Efpiritu, fegun eftà escrito,

(1) Galath. 3.

to, que fe aparta de los penfamientos, que fon fin entendimiento, y que será echado del anima por venir à ella la maldad. Y como entonces no fon llevados los hombres por este Efpiritu Santo, necesario es que queden fujetos à la peñadumbre que dà la ley à los que no la aman, y queden flacos para fufir los trabajos, y fujeros à caidas de culpas. No diga, pues, nadie, que quebrantando Mandamiento de Dios, ò de fu Iglefia, puede haver jufticia, ni libertad, ni amor con él, pues el Señor pronuncia fer esclavo, no libre, (1) el que hace el pecado, y como no hay participacion de luz con tinieblas, no la hay entre Dios, y quien obra maldad, porque fegun es escrito: *Aborrecible es à Dios el malo, y fu maldad.* Heos dado cuenta de aquefte tan ciego error, como poniendooslo en exemplo, por donde faqueis otros muchos tan necios, y torpes como él, en los quales han caído en tiempos pafados, y presentes, los que han livianamente

creído; que los sentimientos, ò inflintos, que en fu corazon havia eran de Dios.

(1) Ecclef. 41.



CAPITULO LI.

DE COMO NOS HAVEMOS
de haver para no errar en las tales ilusiones : y quanto
peligroso sea el deseo de revelaciones , ò cosas
semejantes.

CON deseo que vuestra anima no sea una de
aquestas , os encomiendo mucho escar-
menteis , como dicen , en agena cabeza , y que
tengais mucho aviso de no consentir en vos , poco,
ni mucho , el deseo de aquestas cosas singulares , y
sobrenaturales , porque es señal de sobervia , ò cu-
riosidad peligrosa ; de lo qual en algun tiempo fue
tentado S. Agustín , (1) cuyas palabras son estas :
„ Con quantas artes de tentaciones ha procurado
„ conmigo el enemigo , que yo pidiesse à ti , Se-
„ ñor , algun milagro. Mas ruegote , por amor de
„ nuestro Rey Jesu-Christo , y por nuestra Ciudad
„ de Jerusalén la del Cielo , que es casta , y sencilla ,
„ que así como agora está lexos de mí el consenti-
„ miento de aquella tentacion , así lo esté siempre
„ mas , y mas lexos. San Buenaventura dice , (2) que

(1) Agust. (2) Buenav.

muchas han caído en muchas locuras , y errores ,
en castigo de haver deseado las cosas ya dichas. Y
dice , que antes deben ser temidas , que deseadas. Y
si os viniere sin quererlas vos , temed , y no las
deis credito , mas recurrid luego à nuestro Señor ,
suplicandole no sea servido de llevaros por este ca-
mino , sino que os dexé obrar vuestra salud en su
santo temor , y camino ordinario , y llano de los
que le sirven ; especialmente haveis de mirar es-
to , quando la tal revelacion , ò instinto os com-
bidare à reprehender , ò avisar alguna cosa secreta
à ter cera persona : y mucho mas si es Sacerdote , ò
Prelado , ò semejante persona , à quien se debe par-
ticular reverencia. Desechad entonces muy de co-
razon estas cosas , y salid de ellas , con decir lo
que dixo Moysén : *Suplicote , Señor , embies al que
has de embiar.* Y Jeremias dice : *Muchacho soy ,
Señor , no sè hablar.* Teniendose entrambos por
insuficientes , y huyendo de ser embiados à corre-
gir à los otros. Y no temais , que por esta resis-
tencia humilde se enojará Dios , ò se ausentará , si
el negocio es suyo ; mas antes se acercará , y lo
aclarará : pues quien dà su gracia à los humildes ,
no la quitará por hacer acto de humildad ; y sino
es de Dios , huirá el demonio , herido con la pie-
dra de la humildad , que es golpe que le quiebra
la cabeza , como à Goliat. Y así acaeció à un Pa-
dre

dre del Yermo, que apareciendole una figura del Crucifixo, no solo nõ le quiso adorar, ni creer, mas cerrados los ojos, dixo: No quiero ver en este mundo à Jesu-Christo, bastame verlo en el Cielo: con la qual respuesta huyò el demonio, que con agena figura queria engañar. Otro Padre respondió à uno, que decia ser Angel embiado à èl de parte de Dios: Yo no he menester, ni soy digno de mensajes de Angeles, por esso mira à quien te embiasen, que no es posible que te embiasen à mi, ni te quiero oir; y así con esta humilde respuesta huyò el demonio sobervio, y por esta via de humildad, y de desechar muy de corazon estas cosas, han sido muchas personas libres, por la mano de Dios, de muy grandes lazos, que por esta via el demonio les tenia armados, probando en si mismos lo que dice David: (1) *El Señor guarda à los pequeños, humillème yo, y librème èl.* Y por el contrario, hallando la falsa revelacion, ò instinto del demonio, alguna gana, ò aplazamiento liviano en el corazon de quien le recibe, prende allí, y toma fuerzas para de el todo engañar, permitiendolo Dios, no sin justo juicio: porque como dice San Agustín, (2) *la soberbia debe ser engañada.* Estando pues, tan limpia de aqueste aplacimento, y de

estando el sup. coglog. en sup. babiluid. al pen-
 (1) Psalm. 124. (2) August. *Utilis est omnino, esse etiam*

pensar que sois algo por aquellas revelaciones, que no se muda vuestro corazon, ni un solo punto del lugar humilde en que antes estava, debaxo del temor santo de Dios: y así os haved en ellas, como sino os huvieran venido, y si con responder esto el negocio passare adelante, dad luego cuenta de èl à quien os pueda aconsejar lo que os cumple, aunque mejor seria dar esta cuenta luego que os acaciese, y ayudar vos con oraciones, y ayunos, y otras buenas obras al que os ha de aconsejar, para que Dios le aclare la verdad, pues el negocio es tan dificultoso: porque si al espíritu bueno de Dios tenemos por espíritu malo del demonio, es gran blasfemia, y somos semejantes à los miserables Fariseos, contraditores de la verdad de Dios, que atribuian al espíritu malo las obras, que Jesu-Christo nuestro Señor hacia por Espíritu Santo. Y si con facilidad de creencia acetamos el instrumento del espíritu malo, por cosas del Espíritu Santo, que mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por luz, y el engaño por verdad, y lo que peor es, al demonio por Dios? En entrambas partes hay gran peligro, ò teniendo à Dios por demonio, ò al demonio por Dios, y quan gran necesidad hay de saber distinguir, y estimar cada cosa de estas en lo que ella es, ninguno hay, por ciego que sea, que no lo vea; mas quan clara està

la necesidad, tan dificultosa, y escondida está, la certificacion, y lumbre de aquesta duda: y así como no es de todos profetizar, ò hacer milagros con otras semejantes gracias, sino de aquellos à quien el Espíritu Santo las reparte por su voluntad, así no es dado al espíritu humano, por sabio que sea, juzgar con certidumbre, y verdad la diferencia de los espíritus, sino fuesse alguna cosa muy clara contra la Escritura, ò Iglesia de Dios. Necesaria, pues, es en todo caso lumbre del Espíritu Santo, que se llama discrecion de espíritus, con la qual entrañable inspiracion, y alumbramiento, juzga el hombre que este dón tiene, sin errar, qual es el espíritu de verdad, ò de mentira: y si es cosa de tomo, debe de decir al Prelado, y tener por acertada su determinacion.



CA.

CAPITULO LII.

EN QUE SE PONEN ALGUNAS
señales de las buenas, y de las malas, y falsas
revelaciones, ò ilusiones.

Allende de lo dicho haveis de mirar, qué provecho, ò edificacion dexan en vuestra anima aquestas cosas: y no os digo esto, para que por estas, ò otras señales, vos feais juez de lo que en vos passa, mas para que dando cuenta à quien os ha de aconsejar, tanto mas ciertamente el pueda conocer, y enseñaros la verdad, quanto mas particular cuenta le dieredes. Mirad, pues, si estas cosas os aprovechan para remedio de alguna espiritual necesidad que tengais, ò para alguna cosa de edificacion notable en vuestra anima; porque si un hombre bueno no habla palabras ociosas, menos las hablarà el Señor, el qual dice: (1) *Yo soy el Señor que te enseñó cosas provechosas, y te gobierno en el camino que andas.* Y quando se viciere, que no hay cosa de provecho, mas mara-

Oo 2 uas,

(1) *Isa. 48.*

ñas, y cosas sin necesidad, tenedlo por fruto del demonio, que anda por engañar, ò hacer perder tiempo à la persona à quien la trae, y à las otras à quien se cuenta: y quando mas, no puede, con este perdimiento de tiempo se dà por contento. Y entre las cosas que mas haveis de mirar, que se obran en vuestra anima, la principal sea, si os dexan mas humillada que antes; porque la humildad, como dice un Doctor, pone tal peso en la moneda espiritual, que suficientemente la distingue de la falsa, y liviana moneda: Porque segun dice San Gregorio, (1) *evidentissima señal de los escogidos es la humildad; y de los reprobos es la soberbia*. Mirad, pues, que rastro queda en vuestra anima de la vision, ò consolacion, ò espiritual sentimiento, y si os veis quedar mas humilde; y avergonzada de vuestras faltas, y con mayor reverencia, y temblor de la infinita grandeza de Dios, y no teneis deseos livianos de comunicar con otras personas aquello que os ha acaecido, ni tampoco os ocupais mucho en mirarlo, ò hacer caso de ellos, mas echaislo en olvido, como cosa que puede traer alguna estima de vos: y si alguna vez os viene à la memoria, humillais os, y maravillais os de la gran misericordia de Dios, que à cosas

tan

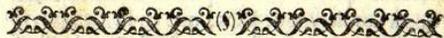
(1) Gregor.

tan viles hace tantas mercedes. Y sentis vuestro corazon tan folegado, y mas en el propio conocimiento, como antes que aquello os viniese estabades. Alguna señal tiene de ser Dios, pues es conforme à la enseñanza, y verdad Christiana, que es que el hombre se abaxe, y desprecie en sus propios ojos, y de los bienes que Dios recibe, se conozca por mas obligado, y avergonzado, atribuyendo toda la gloria à aquel de cuya mano viene todo lo bueno; y con esto concuerda San Gregorio, diciendo: (1) *El anima que es llena del Divino entendimiento, tiene sus evidentissimas señales, conviene à saber, verdad, y humildad*. Las quales entrambas, si perfectamente en un anima se juntaren, es cosa notoria que dan testimonio de la presencia del Espiritu Santo; mas quando es engaño del demonio, es muy al rebès, porque, ò al principio, ò al cabo de la revelacion, ò consolacion, se siente el anima liviana, y descosa de hablar lo que siente, y con alguna estima de sí, y de su propio juicio, pensando que ha de hacer Dios grandes cosas en ella, y por ella, y no tiene gana de pensar sus defectos, ni de ser reprehendida de otros; mas todo su hecho es hablar, y rebolver en su memoria aquella cosa que tiene, y de ella quer-
ria

(1) Gregor.

ria que hablasen los otros. Quando estas señales, y otras, que demuestran liviandad de corazon vie-
 redes, pronunciarfe puede sin duda ninguna, que
 anda por alli el espíritu del demonio, y de ningun-
 na cosa que en vos acaezca, por buena que os pa-
 rezca, ora sean lagrimas, ora sea consuelo, aora
 sea conocimiento de cosas de Dios; y aunque sea
 fer subida hasta el tercero Cielo, si vuestra anima
 no queda con profunda humildad, no os fieis de co-
 sa ninguna, ni la recibais, porque mientras mas alta
 es, mas peligrosa es, y hacerosha dar mayor caída:
 Pedid à Dios su gracia, para conoceros, y humi-
 llaros, y sobre esto deos mas lo que fuere servido;
 mas faltando esto, todo lo otro, por precioso que
 parezca, no es oro, sino oropel: y no harina de
 mantenimiento, sino ceniza de liviandad. Tiene
 este mal la soberbia, que despoja el anima de la
 verdadera gracia de Dios; y si algunos bienes le
 dexa falsificados, para que no agraden à Dios, y
 sean ocasion al que los tiene de mayor caída: Lec-
 mos de nuestro Redemptor, que quando apareció
 à sus Discipulos el dia de su Ascension, primero les
 reprehendiò la incredulidad, y dureza de corazon,
 y despues les mandò ir à predicar, dandoles poder
 para hacer muchos, y grandes milagros; dando à
 entender, que à quien el levanta à grandes cosas,
 primero le abate en si mismo, dandole conoci-
 mien-

miento de sus propias flaquezas, para que aun-
 que vuelen sobre los Cielos, queden afidos à
 su propia baxeza, sin poder atribuir à si mis-
 mos otra cosa, sino su indignidad. La suma,
 pues, de todo esto sea, que tengais cuenta de
 los efectos que estas cosas obran en vos, no
 para ser vos juez de ellas, sino para infor-
 mar à quien os ha de aconsejar, y vos tomar su
 consejo.



CAPITULO LIII.

DE LA OCULTA SOBERVIA

*con que suelen ser muchos gravemente engañados en el
 camino de la virtud, y de quan à peligro están los
 tales de ser enlazados en ilusiones
 del demonio.*

MAS haveis de notar, que muchos sienten
 en si mismos su propria vilzeza, y quan
 nada son de su parte, y pareceles que atribuyen
 puramente la gloria à Dios de todos sus bienes, y
 tienen otras muchas señales de humildad; y con
 todo esto están llenos de soberbia, y tan enlaza-
 dos en ella, quanto ellos mas libres piensan estar.

Y es la causa, porque ya que vivan en verdad, por no atribuir los bienes à sí, viven en engaño, por pensar que son sus bienes mas, y mayores de lo que en la verdad son: y piensan tener de Dios tanta lumbre, que ellos solos bastan para regirse en el camino de Dios, y aun para regir à los otros: y ninguna persona hay, que en los ojos de ellos sea suficiente para los regir. Son en gran manera amigos de su parecer, y aun tienen en poco algunas veces lo que los Santos passados dixeron, y lo que à los Siervos de Dios, que en su tiempo viven, parece. Jactanse tener el Espiritu de Christo, y ser regidos por él, y no haver menester humano consejo, pues con tanta certidumbre Dios, y su uncion les satisface en sus oraciones. Piensan, como San Bernardo dice: (1) *En las casas ajenas, y que en solas las suyas luce el Sol.* Y desprecian à todos los sabios, como Goliat al Pueblo de Dios; solo aquel es bueno en el juicio, que con ellos se conforma: y no hay cosa que mas molesta les sea, que haver quien les contradiga. Quieren ser Maestros de todos, y creidos de todos, y ellos à ninguno creer, y à la discrecion cauta de los experimentados llaman tibieza; y temor, y à los defrenados fervores,

(1) Bernard.

res, y novedades, llenas de singularidad, ò causadoras de alborotos, llaman libertad del espíritu, y fortaleza de Dios: y aunque traygan en la boca casi à la continua, esto me dice mi espíritu, Dios me satisface, y semejantes palabras: Otras veces alegan la Escritura de Dios, mas no la quieren entender, como la Iglesia, y los Santos la entienden, mas como à ellos parece, creyendo que no tienen ellos menor lumbre que los Santos passados, antes que los ha tomado Dios por instrumento para cosas mayores que à ellos: y así haciendo idolos de sí mismos, y poniendose encima de las cabezas de todos con abominable altivez; es tan miserable el engaño de ellos, que siendo extremadamente sobervios, se tienen por perfectos humildes, y creyendo que en solo ellos mora Dios, està Dios muy lexos de ellos: y lo que piensan que es luz, es muy obscuras tinieblas. De estos, ò que parecen à estos, dice Gerson, (1) hay algunos, à los quales es cosa agradable ser regidos por su parecer propio, y andan en sus invenciones guiados, ò por mejor decir, arrojados por su propia opinion, que es peligrosísima guia. Maceranse con ayunos demasiadamente, velan mucho, turban, y desvanecen el cerebro con demasiadas lagrimas,

Tom. III. de consilio sup. Pp.

(1) Gerson.

y entre estas cosas no creen amonestacion, ni consejo de nadie. No curan de pedir consejo à los sabios de la Ley de Dios, ni se curan de oírlos, y quando los oyen, ò piden consejo, desprecian sus dichos. Y es la causa, porque han hecho entender à sí mismos, que son yà alguna cosa, y que saben mejor que todos, que es lo que les conviene hacer. De estos tales yo pronuncio, que presto caerán en ilusion de demonios; presto caerán en la piedra del tropiezo, porque son llevados con ciega precipitacion, y ligereza demasiada. Por tanto, qualquiera cosa, que dixere de revelaciones no acostumbres, tenedlo por sospechoso. Todo esto dice Gerson.

CAPITULO LIV.

DE ALGUNAS PROPIEDADES

que tienen los que en el capitulo pasado diximos ser engañados: y de quanto conviene recibir parecer ageno, y de los males que trae el amor del propio juicio.

HAveis de saber, que algunos de estos que he dicho en el capitulo pasado, son gente sin

sin létras, y cordialmente enemigos de los Le-
trados. Y si por ventura saben algun poco Latin,
para leer, y traer consigo un testamento nuevo,
es tanto lo que se creen à sí mismos, pensando
que creen à Dios, y estrivan en unos livianísimos
motivos, y enlazanse en ellos con tal ceguedad,
que por claros que son, no saben sacudirse de
ellos. Y son tan atrevidos, è imperfuasibles, que
como la Escritura dice, mejor es encontrar con
una Osa que le han tomado los hijos, que à un
necio que confia en su necedad: y tienen muy en
la memoria, y tambien en la lengua, aquel dicho
de San Pablo: *La ciencia hincha, y la caridad edifi-
fica.* Y con esto pareceles tener licencia de despre-
ciar à los sabios, como à gente hinchada, y pre-
cianse à sí mismos, como à gente llena de cari-
dad: y no advierten que están ellos hinchados
con sobervia de fantidad, que es más peligrosa
que sobervia de letras, como cosa que nace de
cosa mejor, y por esso es ella peor; aunque en
la verdad, ni la ciencia, ni las buenas obras pro-
ducen ellas de sí esta mala polilla; mas la maldad
del malo, que toma ocasion de lo bueno, para se
hinchar. Y pues así es, no deben luego despre-
ciar à los sabios, pues que la sabiduria de sí misma
no les es impedimento para ser humildes, y santos,
antes à muchos ha sido, y es grande ocasion para